

## ETNIKER O INVESTIGACION DE LA ETNIA VASCA (EUSKO - FOLKLORE)

### INSTRUCCIONES

(Por encargo de "Musée Basque" de Bayona)

#### ¿QUE COSAS DEBERIAMOS BUSCAR Y RECOGER?

*Folklore* significa cultura o saber popular, es decir, lo que el pueblo tiene logrado mediante actividades de orden intelectual y moral.

*Folklore*, como ciencia o Etnología, es el estudio de la cultura tradicional del pueblo.

Todo pueblo está formado por un conjunto de familias que han convivido durante largo tiempo sometidas a mutuos contactos y a idénticas influencias. Es, pues, un grupo y una entidad, donde los elementos están trabados entre sí por cierta comunidad de ideas, de sentimientos, de modos de vida y de intereses. Y, como tal entidad, se comporta a semejanza de los organismos y aun de los cuerpos del mundo físico, que también son grupos —de células y de moléculas—.

Se sabe que los hechos y cualidades, que de ordinario observamos en un cuerpo, se ajustan a leyes y a fórmulas que en vano buscaríamos en cada una de sus moléculas o átomos. El perfil y el movimiento de la ola que se dibuja en la superficie del Océano, no tienen igual sentido, ni siguen el mismo proceso en el mar que en una de sus moléculas de agua.

Del mismo modo, los hechos y manifestaciones populares, como fenómenos de grupo que son, se amoldan a un plan y describen una trayectoria tal, que no podríamos barruntar en las acciones de un individuo. Porque el acontecer popular fluye en incesante marcha, mientras que los individuos aparecen y desaparecen en el escenario de la vida.

Este acontecer o actuación popular, que es precisamente el dominio del *Folklore*, está formado de aquellas respuestas y soluciones que el pueblo ha dado a los diversos problemas de la vida humana, lentamente elaboradas y perpetuadas a lo largo de muchas generaciones, y que, por esto mismo, constituyen hoy sus notas más salientes, sus propiedades más hondamente arraigadas. Son aquellas creencias, prácticas y modos de vida que vienen de tiempos atrás formando el ambiente colectivo popular. El vasco los denomina con la palabra *oi*, o los califica con la expresión *oi-dian* u *oi-diran* (que son de costumbre; *oi-diran gauzak*, las cosas que son de costumbre). Son cosas aceptadas sin ser impuestas ni establecidas.

A este propósito ha dicho atinadamente Paul Rivet: "Le folklore est



*l'étude de tout ce qui survit, dans une société évoluée, de coutumes, d'habitudes de vie, de traditions, de croyances appartenant à un stade antérieur de civilisation".*

El individuo *humano* es, en gran parte, hechura de los *oi* o modos de vida populares; está enmarcado y sostenido por ellos; se halla, en una palabra, construido con sus aportaciones. Sin el conocimiento de éstas, fuera imposible un estudio del hombre. No tiene, pues, sentido la Antropología sin el *Folklore*, que, como ciencia, es *un estudio descriptivo, comparativo y explicativo de los OIDIAN*, es decir, de los elementos tradicionales de la estructura histórico-social del hombre.

De lo dicho podemos colegir que la primera tarea del folklorista es investigar todas las formas de actividad popular, todos los elementos del ambiente social que tengan carácter tradicional.

Así, pues, deberían ser objeto de nuestras indagaciones los conocimientos populares en los diversos ramos de la ciencia, de la mitología, de la religión, según se contienen en las creencias, leyendas, cuentos, fábulas, derecho consuetudinario, ritos, canciones, juegos, fiestas, recetas de medicina popular, proverbios, adivinanzas, frases hechas, refranes, nombres de lugares y de objetos de uso tradicional.

También deberíamos estudiar las modalidades populares en la expresión de los sentimientos (música) y cuanto pueda considerarse como producción de arte tradicional (danza, teatro, trabajos de talla y grabado, etc.).

Finalmente, deben ser descritos los trabajos y técnicas de carácter utilitario, así como los objetos de uso tradicional: construcciones rurales, indumentaria, instrumentos de trabajo, ocupaciones, régimen alimenticio, etc. También en tales objetos y funciones el pueblo expresa su pensamiento: en las producciones artísticas e industriales pone juntamente su mano y su inteligencia.

#### ¿DONDE HEMOS DE BUSCAR MATERIALES FOLKLORICOS?

Todos los países habitados del mundo constituyen el Laboratorio del folklorista. Por lo tanto, podríamos realizar nuestras investigaciones, con más o menos provecho, en diversos pueblos. Pero, siendo limitada nuestra capacidad, deberemos circunscribirnos a un grupo humano o, quizá, a una fracción del mismo.

Podremos tomar como campo de nuestras rebuscas y estudios el grupo que ocupa una zona geográfica, v. g.: los Pirineos atlánticos; o el que muestra un *oidian* o hecho popular característico, como el idioma vasco, el dialecto bearnés, etc.

Siendo los habitantes de las aldeas los más apegados a la tradición y los que menos se dejan influir de los frecuentes cambios que se operan en las grandes urbes, es indudable que entre ellos hallaremos los materiales más incontaminados, y, por lo mismo, será preferible efectuar con ellos nuestras encuestas.

Aquellas personas que, por su condición social, se han mantenido un tanto aisladas del trato de gente letrada, y que para satisfacer su curiosi-

dad de saber no han buscado novedades en los diarios ni en los libros, sino que han adquirido su saber en los dichos y enseñanzas de sus antepasados, serán las que mejor nos informarán en nuestras averiguaciones.

Además, deberemos tener presentes las condiciones de lugar, tiempo y oficios. Porque en un país montañoso los accidentes geográficos se prestan a crear y conservar cierto tipo de leyendas, ciertos modos de vida y ciertas labores, medios de transporte y de trabajo, etc., que seguramente no hallaremos entre gente que habita las llanuras. Cada estación del año, cada mes, cada fiesta tienen también su peculiar folklore, y recuerdan a su tiempo creencias y costumbres que permanecen olvidadas en otras ocasiones. Finalmente, un labrador nos hablará de cosas propias de su oficio con una competencia que ciertamente no tendrá en las del mar.

#### ¿A QUE NORMAS DEBEREMOS ATENERNOS AL EFECTUAR NUESTRAS ENCUESTAS?

Para que nuestra labor sea ordenada, útil y provechosa, conviene que nos sometamos a ciertas reglas, cuya escrupulosa observancia constituirá muchas veces la clave de nuestros éxitos. Apunto, a continuación, las que me parecen más importantes.

##### *Reglas generales*

1. Es de desear que el investigador de Folklore conozca la *etnografía* general y haya hecho estudios del folklore comparativo y asistido a cursos de metodología. Esto le capacitará para discernir en cada tema o asunto las variantes posibles, y para observar y reconocer datos que, sin previos conocimientos de ciencia, pasarían desapercibidos. A falta de éstos —como ocurre muchas veces—, procurará informarse lo mejor posible acerca del sentido de las preguntas contenidas en el cuestionario que utilice.

2. El folklorista ha de conocer la lengua del pueblo donde trate de hacer sus investigaciones. Por excelente que sea su preparación científica, si ignora la lengua, logrará escaso éxito, puesto que difícilmente podrá llegar al espíritu del pueblo. El empleo de intérprete no es recomendable, porque el intérprete no conoce generalmente el alcance de la materia, ni sabe plantear las cuestiones en la forma debida.

3. Es preciso inspirar confianza a aquellos a quienes hayamos de hacer nuestras preguntas acerca del saber popular, dándoles muestras de que hacemos aprecio de sus datos; pues, de otra suerte, nos ocultarían muchas cosas por temor al juicio de personas extrañas. Es de la más alta importancia tratar durante algún tiempo con nuestros informantes, lo que nos permitirá conocer su espíritu y descubrir los ecos del ambiente tradicional que lo ha modelado.

Convendrá, sin embargo, no hacer las preguntas con aire de solemnidad o con lápiz en mano. Esto podría intimidar al informante y decidirle



a ocultarnos hechos y circunstancias de gran valor por temor a aparecer en público.

4. Nos guardaremos de influir en el ánimo de nuestros informantes, mostrándoles de antemano el deseo de obtener una determinada respuesta.

5. Conviene estar constantemente atentos al objeto de nuestras investigaciones durante el tiempo en que conversamos con los informantes. Pero hemos de procurar no prolongar mucho nuestro interrogatorio de cada sesión, a fin de que los informantes, cuya capacidad de atención será generalmente más limitada que la nuestra, no se fatiguen demasiado y no sepan contestarnos.

6. Deberemos hacer nuestras informaciones metódicas hasta que se agote la materia, como si nunca hubiéramos de volver más a ver al informante, ni encontrarnos en aquel lugar. Tendremos cuidado de apuntar los datos obtenidos inmediatamente después de haberlos recogido. No los confiemos mucho tiempo a la memoria. Hecho nuestro apunte, deberemos comprobar su exactitud, leyéndoselo a nuestro informante o volviendo a preguntarle acerca de la materia.

7. Se obtiene poco o ningún éxito haciendo preguntas abstractas, a las que no suelen estar acostumbradas las personas del pueblo. Es necesario preguntarles en concreto, poniendo ejemplos adecuados, refiriéndoles casos que sepamos de otros pueblos. Con esto recordarán nuestros informantes muchos datos que, de otra manera, quedarían ocultos para nosotros.

8. Al recoger los datos folklóricos, deberemos informarnos acerca del valor que les otorgan los habitantes de la aldea donde efectuamos nuestra encuesta y la extensión y el grado de arraigo que tienen en la conciencia y en los usos populares. Deberemos apuntar también los casos de reacción contraria que provocan, etc.

9. No hemos de contentarnos con sólo recoger el material escueto; procuraremos, además, averiguar en cada caso la interpretación que el pueblo o el informante le da. Una misma práctica puede ser, por ejemplo, mágica o religiosa, según sea la mente del que la ejecuta.

10. No nos dejemos atraer demasiado por lo extraño o estrafalario. Nos deben interesar todos los fenómenos o manifestaciones populares; más los de carácter general que los raros. Y hemos de investigar y anotar los datos negativos con igual cuidado que los positivos.

11. Como no existe una persona que se haya hecho eco de todas las tradiciones de su pueblo, por pequeño que éste sea, nos será preciso extender nuestras pesquisas a varios individuos de cada localidad y a cuantas aldeas o villorrios haya en la región que tratamos de estudiar. Esto nos permitirá conocer las variantes que haya y el área de extensión de cada dato.

12. Deberemos apuntar los datos al pie de la letra, sin añadir ni omitir ninguna circunstancia. Tampoco los modificaremos so pretexto de em-

bellecer el pensamiento o la expresión, lo cual sería falsear los materiales sobre los que se ha de asentar la ciencia. Hemos de ser en esto como el pintor que trata de trasladar al lienzo un paisaje que tiene delante. No importa que algunos datos parezcan de escaso valor: lo que hoy creemos inútil, mañana nos puede parecer, y será, tal vez, de mucho interés.

13. Las leyendas, cuentos, fórmulas, dichos y refranes y canciones se han de transcribir en la misma lengua y dialecto en que los refiere el informante.

14. A los datos recogidos deben acompañar el nombre, la edad, la naturaleza y grado de cultura literaria del informante y la fecha de la investigación.

### *Reglas particulares*

*Folklore material.*—Aquellos objetos que el hombre elabora o manipula y las operaciones que en su fabricación o utilización verifica, llevan el sello del pensamiento popular y ostentan vestigios de cultura humana. Tal ocurre con los establecimientos humanos, con la indumentaria popular, con la alimentación usual, con la economía rural y con el arte popular.

Al inquirir lo popular en los establecimientos humanos, debemos anotar el modo de su distribución en la región que estudiamos y su relación con las condiciones del suelo y con el género de ocupación o trabajos y gustos de sus moradores y constructores.

La casa es producto de la actividad humana, condicionada por la influencia de diversos factores geográficos, económicos e histórico-sociales. El lugar que ocupa, la finalidad a que se destina y el ambiente social le imprimen su marca. Las casas del pastor, del agricultor, del pescador y del *aitelume* (artesano, industrial, obrero) tienen sus peculiaridades que no deben pasar desapercibidas para el folklorista.

Además de la vivienda humana, hay que considerar en la casa los establos y las granjas y toda clase de construcciones adyacentes que sirven de abrigo y construcción.

Debemos anotar el nombre de la casa, tomar su plano, describir su arquitectura, sus elementos y las funciones de cada uno de éstos, apuntar las ceremonias y ritos que se observan en su construcción, las transformaciones que han sufrido desde su edificación, los medios de protección de que se halla dotada contra los vientos y lluvias, contra los incendios, contra los rayos, contra las alimañas y la significación religiosa y funeraria del caserío o habitación rural, etc. Completaremos nuestros datos con dibujos y fotografías. Otro tanto debemos hacer con el ajuar y los muebles de la casa.

La *indumentaria popular*, el peinado, los objetos de adorno corporal usuales en personas de diferentes clases sociales, en cada edad y sexo, en días de labor y festivos, en diversas ocasiones (funeral, duelo, danzas populares, carnaval, etc.) y los cambios operados en tiempos pasados deberán



ser anotados y descritos fielmente y dibujados y fotografiados en caso necesario.

Los *alimentos* usuales en familias de diferentes profesiones y clases sociales, en diversas ocasiones y épocas del año; su preparación, las horas y orden en que se sirven, las vasijas e instrumentos en que se utilizan, han de ser apuntados por el folklorista. Serán igualmente anotados aquellos manjares que no tienen aceptación en el pueblo, o que repugnan, como sucede con los caracoles terrestres en gran parte de la zona rural del país vasco.

La *economía rural* forma parte importante del *Folklore*. En ella hemos de investigar primeramente los *cultivos tradicionales*, las épocas de siembra y de recolección, las diversas labores y métodos de trabajo, los aperos o instrumentos usuales, los medios de transporte y las ceremonias, ritos y festejos que acompañan a las faenas agrícolas.

La *ganadería*, con sus diversos modos de explotación utilizados así como también las formas de avicultura y apicultura tradicionales, deben ser descritas en todos sus detalles.

Debemos también investigar la extensión del *pastoreo* y los modos de practicarlo; los *pasturajes* o *seles* *veraniegos* e *invernizos*; la elaboración del queso y de otros productos derivados de la leche; la utilización de la lana; los *albergues* en los *pasturajes* y los instrumentos que se emplean en las labores propias de los pastores.

Hay que recoger también cuanto se refiere a la *caza de animales salvajes*, de pájaros, con una detallada explicación de los procedimientos y armas.

La *navegación* y la *pesca*, en su aspecto popular, deben ser descritas, señalando los métodos usuales, tanto en la pesca de bajura como en la de altura, los utensilios y las embarcaciones que se emplean (apuntando sus piezas) y el proceso diario de la vida de mar.

Otras labores e industrias, como la de herrero, de molinero, de carpintero, de tejedor, de carretero, de arriero, etc., así como toda clase de *industrias caseras*, deben ser también objeto de investigación por parte del folklorista, que deberá anotar los nombres de los instrumentos y de las operaciones, y obtener los dibujos y las fotos necesarias para la mejor comprensión de los datos escritos.

Finalmente, el *arte popular* debe ser cuidadosamente investigado en su técnica y en sus producciones, empezando por las labores caseras que se ejecutan con la aguja y el ganchillo, con el hacha y la navaja hasta las que requieren instrumental más especializado, como son la alfarería, la cucharería y la fabricación de yugos, de estelas funerarias y de frontales de fogón, etc. Más que en otro ramo del *Folklore* deberemos esforzarnos aquí por adquirir material gráfico que represente adecuadamente los objetos descritos en nuestras fichas.

*Derecho consuetudinario*.—Es éste uno de los dominios más interesantes del *Folklore*. Deberemos estudiar los usos y fórmulas tradicionales, las normas jurídicas que el pueblo ha elaborado para diversos casos de la vida

de sociedad: transmisión hereditaria del patrimonio familiar, derechos y obligaciones de la casa y su relación con la familia o familias que la habitan, contratos matrimoniales, contratos de compra-venta y de trabajo, evaluación de objetos, arrendamientos, fijación de mojonos y deslinde de las propiedades, ejercicio del derecho de propiedad y sus restricciones, derecho de servidumbre, utilización de terrenos comunales y de árboles del bosque comunal, arreglo de caminos vecinales, juegos y apuestas, etc.

Deben ser también cuidadosamente descritas las diferentes formas de sociedad en que se han concretizado ya o se hallan en proceso de concretización diversos *oidian* o usos populares. Así, serán objeto de investigación los varios rasgos de la vida doméstica, derechos de los cónyuges y la situación de la mujer en la familia, las relaciones mutuas de los padres e hijos, las asociaciones matrimoniales o familias dobles en un mismo hogar, la suerte del patrimonio familiar en caso de sucesión, etc. Del mismo modo deben anotarse la significación y funciones de la parentela como asociación, de la vecindad, de las mocedades, de las cofradías y asociaciones de asistencia mutua en casos de enfermedad, de defunción, de toma de estado, de constitución de un nuevo hogar, de incendio, de muerte accidental del ganado, etc. También hay que apuntar las reuniones de vecinos para las labores que se hacen en común, prestaciones de trabajos, etc.

El mundo infantil tiene también su *folklore* que debe merecer atención especial al investigador folklorista. Los niños realizan trabajos para su utilidad o diversión (carros, silbos, armas, etc.); o también, al encontrarse juntos fuera del dominio de los mayores, forman espontáneamente grupos o sociedades que tienen por fin organizar juegos, encuestas por las casas en determinados días, etc. Tales grupos funcionan conforme a costumbres y fórmulas tradicionales, a las que *deben* atenerse todos sus miembros.

*Ritos de pasaje*.—Deberemos describir los usos y prácticas relacionadas con el nacimiento, el bautismo, el aniversario y fiesta onomástica, ingreso en las asociaciones juveniles y mocedades, el noviazgo, el casamiento, las bodas, la muerte y el enterramiento.

*Literatura oral y música popular*.—El pensamiento tradicional aparece expresado muy concretamente en frases hechas, en proverbios o refranes, en fórmulas infantiles, en fábulas, cuentos y leyendas que revelan cómo se halla, en buena parte, plasmado el espíritu popular.

En cuanto a las canciones populares, conviene advertir que, tanto la letra como la música deben ser transcritas con toda fidelidad. A la notación escrita, que debe hacerse utilizando un código de signos suplementarios, ha de acompañar el registro fonográfico que puede obtenerse mediante aparatos Edison, o mejor, mediante aparatos eléctricos, como los que facilita el *Musée de la Parole*.

Las danzas populares deben ser explicadas sin olvidar las circunstancias del tiempo, ocasión y motivo que las acompañan. La descripción será completada, registrándolas en películas cinematográficas.

*Juegos y regocijos populares*.—Es ésta otra sección del *Folklore*, a la que es aplicable lo que hemos dicho de las danzas populares.



*Medicina popular.*—En cuanto a los datos referentes a la medicina popular, en la que juegan papel tan importante las yerbas, los minerales, etc., deberemos apuntar junto al nombre vulgar de cada objeto el científico; para lo cual habremos de consultar con personas especializadas en estas materias, en caso de que nosotros mismos no pudiéramos clasificar las plantas, minerales y animales cuyos nombres vulgares figuren en nuestros datos.

*Religión.*—Enseñanza y práctica de la religión en la familia; funciones tradicionales en la iglesia parroquial, en los santuarios y ermitas de la comarca; ritos que se practican en el cementerio y en las sepulturas; peregrinaciones, rogativas, romerías y votos; devociones populares a los santos; fórmulas de plegarias; fiestas tradicionales y calendario folklórico; influencia del ideal religioso en la práctica de la vida tradicional; supersticiones y relatos míticos, etc.

### Cuestionarios

Para recoger metódicamente nuestras informaciones nos ayudarán los cuestionarios o programas de investigación, donde van recopiladas series de preguntas sistemáticamente ordenadas acerca de las diversas ramas del *Folklore*.

Para apuntar las contestaciones es recomendable el uso de papeletas o fichas. En cada una de éstas no ha de anotarse más que una contestación que deberá ir escrita en una sola cara; si bien podremos emplear varias papeletas para el dato que no cupiese en una. Este método es muy ventajoso, porque facilita la ordenación y la catalogación de los materiales recogidos.

### ¿COMO CLASIFICAREMOS E INTERPRETAREMOS LOS MATERIALES FOLKLORICOS?

Cuando hayamos recogido las contestaciones correspondientes al cuestionario o cuestionarios utilizados en la investigación folklórica de un grupo humano, podremos dar, si nos place, mayor amplitud a nuestro estudio, emprendiendo la segunda etapa de la ciencia, a saber: la comparación y la clasificación de los datos recopilados.

Es verdad que una cierta clasificación de los materiales de *Folklore* general, siquiera sea provisional y en forma de preguntas, debe preceder a toda investigación de este género. Un previo recuento y ordenamiento mental de los datos posibles sirve de guía para buscar los datos reales. A esto obedecen los cuestionarios. Pero, una vez hecho el acopio del material, debemos proceder a su adecuada clasificación y ordenación definitiva.

Primeramente conviene catalogar los datos conforme a un criterio geográfico, siguiendo el orden geográfico de las regiones y de las localidades investigadas.

Después deberemos clasificarlos por orden de materias. Para proceder con acierto en esta tarea, habremos de realizar un estudio comparativo de los datos registrados en nuestras fichas y documentos, confrontándolos unos con otros y aun con materiales ya conocidos de otros países y grupos humanos. Así lograremos descubrir sus afinidades y diferencias. En esta labor nos hará un gran servicio el *método cartográfico* que tan excelentes resultados ha dado a muchos folkloristas. Finalmente clasificaremos lo recopilado, distribuyéndolo en géneros y grupos conforme a las categorías reconocidas por alguno de los sistemas de clasificación utilizados en la ciencia folklórica. No podemos detenernos aquí a detallar estos sistemas ni el método cartográfico a que hemos aludido arriba; porque ello alargaría demasiado nuestro trabajo. El lector que quiera conocerlos, puede consultar los trabajos de A. Van Gennep, de André Varagnac y de Wilhelm Pressler que los han descrito magistralmente.

### Explicación de los hechos folklóricos

La tercera etapa de la ciencia folklórica es la explicación de los hechos observados y de los datos descritos y clasificados; es decir, buscar las causas y las leyes que han presidido la formación y la transformación de los mismos a través del tiempo. ¿Por qué los hechos folklóricos han tomado su origen o han adoptado tal forma en tal época y en tal lugar? ¿Por qué se han propagado en tal manera y han sufrido tales modificaciones? ¿A qué leyes obedecen su nacimiento, su expansión, su propagación y sus transformaciones?

Para abordar con alguna probabilidad de éxito estas cuestiones y aun para mejor clasificar los hechos folklóricos, debemos tener presentes las advertencias siguientes, con las cuales daremos fin a este trabajo:

a) Hay que guardarse de considerar como idénticos dos datos (ritos, prácticas u objetos de cultura material) y de agruparlos bajo una misma etiqueta, fundándonos en la sola semejanza exterior de los mismos. Dos cosas, exteriormente semejantes, pueden ser realmente diferentes y aun antitéticas, por responder a ideas, sentimientos o designios diferentes y opuestos. Hay quienes hacen ofrendas de luces a los Santos por *gratitud* y *amor*; hay quienes las hacen por *temor* a ser castigados por ellos. Ambos actos son exteriormente idénticos; pero tienen un sentido diferente. Por lo tanto, cuando tratemos de interpretar un objeto o un dato, debemos averiguar la idea que lo inspira; porque en toda obra humana el elemento invisible, es decir, el *designio* a que responde, es lo más importante.

b) Para apreciar bien el valor y la significación de un dato folklórico, deberemos considerarlo en su propio ambiente, orgánicamente articulado en el conjunto dogmático, litúrgico, artístico o industrial de que forma parte. Tomado aisladamente, no será bien comprendido. Un dato escrito o registrado en película o disco, o un objeto material no es adecuadamente inteligible fuera de donde es vivido. Para interpretar bien el valor folklórico del cardo silvestre, que adorna el dintel de la puerta en muchas casas de la región pirenaica occidental, es preciso considerarlo en



relación con su simbolismo solar y con las creencias en los espíritus o genios nocturnos.

c) La uniformidad de ciertos fenómenos, obvios a la naturaleza humana, no revelan conexiones culturales entre ellos. Así, el uso del agua para lustraciones nace espontáneamente en todos los tiempos y en todos los lugares. Pero si tales lustraciones se hacen en determinadas circunstancias, con fórmulas particulares o adoptando posturas especiales y buscando fines inadecuados a tales prácticas, no pueden ser atribuidos a la identidad específica de la naturaleza humana, sino que tienen sentido folklórico y responden a la estructura histórico-social del hombre.

d) La existencia de unos mismos elementos o datos culturales en dos localidades no revela necesariamente identidad de cultura ni una total comunidad folklórica. Basta que en cada lugar o país se combinen tales datos de modos distintos, o se hallen asociados a peculiaridades diferentes para que deban ser tenidos como originales. Porque es sabido que la originalidad no consiste necesariamente en producir cosas nuevas, sino en presentar de un modo nuevo los elementos ya inventados o conocidos de todos.

Todo grupo étnico marca ordinariamente con sello peculiar a los elementos culturales de carácter general, o que existen en otras partes. Así se explica la existencia de áreas culturales y de provincias temáticas.

Biarritz, 20 de mayo de 1939.

## DIE PRÄHISTORISCHEN HÖHLEN IN DER BASKISCHEN MYTHOLOGIE

Sonderdruck aus  
„*Paideuma*“, *Mitteilungen zur Kulturkunde*. Bd. II, Heft 1/2  
Verlag Otto Harrassowitz, Leipzig

Die Deutung der prähistorischen Felsbilder der mittleren und jüngeren Steinzeit sieht sich besonderen Schwierigkeiten gegenüber, weil die Bilder selbst nur in den seltensten Fällen Rückschlüsse auf die Entstehungsursachen und die Absichten der Hersteller gestatten<sup>1</sup>, im übrigen aber jede geistige Überlieferung, die erläuternd herangezogen werden könnte, fehlt. Es mußte daher versucht werden, die Felsbildkunst an Stellen aufzusuchen, wo sie noch lebendig geübtes Brauchtum und durch die Verknüpfung mit geistigen Vorstellungen lebender Menschen als sinnvolle Lebensäußerung erkennbar geblieben ist. So konnte Frobenius in Südafrika (S-Rhodesien) zu einigen Felsbildern noch die zugehörigen Mythen und damit deren Erklärung auffinden<sup>2</sup>. Auf Ceram und Neuguinea fand die Frobenius-Expedition nach Holländisch Indien einen hochinteressanten Mythenschatz in offener enger Verbindung mit den Felsbildern<sup>3</sup>, und der Frobenius-Expedition nach Nordwest-Australien gelang es, den Sinn der noch heute gemalten und übermalten Felsbilder aus den Aussagen der Eingeborenen selbst und ihren mythischen Überlieferungen zu ermitteln<sup>4</sup>.

Überall erwiesen sich die Felsbilder als notwendige, ja religiöse Ausdrucksformen bestimmter, auf die bildliche Vergegenwärtigung angewiesener Überzeugungen, denen gegenüber praktische Zwecke oder künstlerische Absichten völlig in den Hintergrund traten. Mehr als wahrscheinlich wurde aber damit, daß auch für die Felsbilder, zu denen jede deutende Überlieferung fehlte, das gleiche gelten mußte. Die schon früh hervorgetretene Auffassung der europäischen Felsbilder der Vorzeit als religiöser Ausdrucksformen fand damit von ethnologischer Seite eine entschiedene Unterstützung.

Trotz oft erstaunlicher formaler Ähnlichkeiten zwischen den Felsbildern der europäischen und der außereuropäischen Gebiete durften sie jedoch nicht so weitgehend in Vergleich gestellt werden, daß sich die fehlende inhaltliche Bestimmtheit der den europäischen Felsbildern zugrunde liegenden geistigen Einstellung aus der nunmehr bekannten Einstellung von Naturvölkern hätte unmittelbar erschließen lassen. Die räumliche wie zeitliche Entfernung und das Fehlen von Kontrollmöglichkeiten ließen hier die größte Vorsicht geboten erscheinen, und nur langsam und zögernd geht die prähistorische Forschung daran, die ethnologischen Erkenntnisse der Deutung der europäischen Felsbildkunst nutzbar zu machen.

Um so erstaunlicher wäre es, wenn es gelänge, in der Überlieferung heute noch lebender europäischer Völker Reste einer mit den alten Felsbildern verbundenen Vorstellungswelt zu entdecken und vielleicht sogar von dem — wie man weiß — oft durch Jahrtausende hindurch zäh bewahrten Erzählungsgut aus zu Rückschlüssen auf älteste Glaubensinhalte zu gelangen, wenigstens aber damit für einige Punkte die fehlende Kontrollmöglichkeit zu gewinnen.

<sup>1</sup> Vgl. H. Obermaier: Altsteinzeitliche Justizpflege. *Paideuma* Bd. I, S. 193 ff.

<sup>2</sup> Vgl. Leo Frobenius: *Erythräa*. Berlin-Zürich (1931) und ders.: *Madsimu Dsangara*. 2 Bde. Berlin 1932.

<sup>3</sup> Vgl. die Vorberichte von J. Röder: *Paideuma* Bd. I, S. 19 ff. (Ceram) und S. 75 ff. (Neuguinea).

<sup>4</sup> Vgl. den Vorbericht von H. Petri: *Paideuma* Bd. I, S. 217 ff.